

expresiones que decía haber oído á Voltaire y que eran ultrajes para el rey; decía que Voltaire entre otras observaciones poco respetuosas sobre los malos versos que hacía el rey y que él tenía que corregir, se había dejado decir: «¿Cuándo se cansará de hacerme lavar su ropa sucia?»

Tuvo en esto Maupertuis una polémica científica con un ex-partidario y protegido suyo, el suizo Koenig; la cual dió á Voltaire la ocasion tan deseada de zaherir á su adversario odioso, haciéndolo con la mordaz *Diatriba del doctor Acacia*, que el rey, poniéndose de parte de Maupertuis, mandó quemar por mano del verdugo en Berlin donde á la sazón vivía Voltaire, en 24 de diciembre de 1752. Voltaire al ver esto dijo para sí: «Alerta, ya está exprimido el limon; salvemos la piel,» y el día del año nuevo remitió al rey la llave de gentilhombre, y la cruz *Pour le mérite* acompañándolas con estos versos:

«Feliz cuando me los diste, los devuelvo con dolor, como el amante en un momento triste devuelve á la amada su retrato.»

El rey le mandó en seguida su secretario íntimo Fredersdorf para volverle á entregar los recuerdos de su amistad y apaciguarle. Voltaire se dejó convencer y volvió por algunos días á Potsdam. Pero no renunció á su solicitud de obtener permiso para tomar los baños de Plombieres, á fin de restaurar su salud, y habiéndolo obtenido, partió de Potsdam el 26 de marzo de 1753, llevándose con permiso del rey, además de la llave de gentil hombre y de la orden, un tomito de poesías del rey que este había hecho imprimir en muy pocos ejemplares, destinados exclusivamente á sus

amigos de mayor confianza. Este último permiso fué una grandísima imprudencia que el rey sintió vivamente, cuando Voltaire apenas llegado á Leipzig, publicó en el periódico de aquella ciudad una filípica envenenada contra Maupertuis á pesar de haber prometido á Federico en su despedida dejar á aquel hombre en paz. Era natural que el rey temiera que el hombre que así faltaba á su palabra podía tambien abusar de las poesías en que el rey criticaba con acerada malicia á muchas cortes extranjeras y muy particularmente á la Francia. Resolvió pues quitar á Voltaire este tomito juntamente con la llave y la condecoracion, costase lo que costase. Efectivamente en el momento en que Voltaire iba á continuar su viaje, se le presentó en la posada del Leon de Oro en Francfort del Mein, donde había pernoctado, el agente diplomático del rey, Freytag, y le entregó la orden de su soberano. Voltaire le dió la llave y la condecoracion que llevaba consigo, pero no el tomito que se hallaba en un baul que debían enviarle desde Leipzig donde lo había dejado con este encargo. Freytag hizo quedar al viajero en Francfort hasta la llegada del baul que tardó muchas semanas. Esta estancia prolongada y forzosa habría podido abreviarse muchísimo, si el agente prusiano hubiese sido menos autoritario y pedantesco y Voltaire menos impremeditado é impaciente. Hasta el 7 de julio no pudo Voltaire continuar su viaje. El arresto de Francfort acabó de disgustar al ilustre francés y de quitarle para siempre las ganas de volver á Prusia.

Volvieron á escribirse Voltaire y Federico II, pero no volvieron á verse.

SEGUNDA PARTE

LIBRO SEXTO

LA COALICION UNIVERSAL CONTRA FEDERICO EL GRANDE

I.—LA CZARINA ISABEL Y EL CONDE DE BESTUSHEFF

En 1746 escribió el rey Federico en su *Historia de mi tiempo*: «El imperio ruso tanto por su poderío como por su posición geográfica es de todos los vecinos de la Prusia el mas peligroso. Los que gobiernen despues de mí la Prusia, deben vivir en buena amistad con estos bárbaros, porque en su mano está arruinar á la Prusia con el número infinito de sus tropas ligeras, sin que se pueda hacerles pagar el daño que causen, porque en sus provincias fronterizas reina la miseria mas horrible, y para penetrar hasta la Ukrania hay que atravesar desiertos.» El mismo autor de estas palabras experimentó despues su exactitud, porque uno de los motivos principales de la guerra de Siete años fué no haber podido lograr la amistad de la corte de Rusia, ni siquiera su neutralidad. Ocuparon en efecto el primer puesto entre los coligados del año 1756 la zarina Isabel y su ministro Bestusheff; los golpes mas formidables que cayeron sobre el rey de Prusia procedieron de los rusos, y de allí tambien le vino la salvacion cuando estaba á punto de sucumbir definitivamente.

Muerto el czar Pedro el Grande, pasó la Rusia por cinco años de turbaciones terribles. La heredera de la corona fué su viuda que subió al trono el 28 de enero de 1725 como zarina, con el nombre de Catalina I. Esta durante su corto reinado de menos de dos años, no salió un instante del estado de embriaguez (1) en que la tenía el aguardiente que bebía desde el amanecer hasta la noche, en compañía del príncipe Menschikoff, el cual gobernaba el país con una brutalidad sin ejemplo y una codicia de verdadero foragido, á nombre de la emperatriz completamente incapacitada para el gobierno. Cuando Catalina murió en 27 de mayo de 1727 sostúvose el mismo ministro algun tiempo mas, bajo el reinado del czar Pedro II, niño de doce años cuando subió al trono, hasta que su tiranía se hizo tan insoportable, que el mismo jóven monarca le hubo de destituir súbitamente en 19 de setiembre de 1727. Su caída no mejoró en nada la situación del país, presa de una anarquía espantosa que solo cesó á la muerte de Pedro II ocurrida en 30 de enero de 1730, con la subida al trono de la duquesa viuda de Curlandia Ana Ivanofna (2).

(1) Véase sobre esto y todo lo que sigue: *Historia de Rusia* (en alemán) por Ernesto Hermann; tomos IV y V.

(2) De esta soberana trata un trabajo que se encuentra en el archivo de Hanover, escrito en San Petersburgo en el año 1743 por un tal Truebel, profesor de idiomas en la corte de Rusia, y al parecer hombre

La emperatriz Ana que reinó desde 1730 hasta 1740, había tenido que firmar antes de partir de Mítau, donde vivía, un documento que el supremo consejo de los grandes del imperio había redactado en ocho artículos y presentado á la princesa heredera para que lo suscribiera. Era una especie de capitulacion en que reconocía que su poder como emperatriz era electivo y limitado como el de los reyes de Polonia, de Suecia y el emperador de Alemania. Pero apenas hubo llegado á Moscou, adonde sus predecesores habían trasladado otra vez la corte de los czares, cuando contra lo estipulado en la capitulacion se nombró á sí misma jefe de la guardia imperial de Preobrashenski, y capitana de la guardia noble. Hecho esto, admitió una petición de la pequeña nobleza que se presentó en número de 800 individuos. En este documento calificaban los exponentes los ocho capitulos mencionados como un atentado á los derechos de la nobleza rural y del pueblo que para nada habían sido consultados, y como un peligro para la paz pública; y basándose en estos considerandos, suplicaban á la emperatriz que anulara el tal documento y reivindicara sus derechos de soberana absoluta tales como los habían poseído sus gloriosos antepasados. Mandó la emperatriz por el documento que había firmado en Mítau y lo rompió á la vista de los brazos reunidos, celebrando el fácil golpe de Estado con un alegre banquete en 8 de marzo de 1730.

El nuevo gobierno, compuesto del gran canciller Golovkin, el vice-canciller Ostermann y el príncipe Cherkaski, volvió á trasladar la residencia imperial á San Petersburgo, y confió á los extranjeros, especialmente alemanes, que formaban la camarilla, la administracion, el departamento de la guerra y la política exterior. Los principales de estos extranjeros eran el mayordomo mayor Biron (3) que la emperatriz tenía ya en

muy verídico é imparcial. Este escrito del cual sacamos en lo que sigue muchos datos empieza así: «La gran empresa del emperador Pedro I de civilizar esta nacion de instintos rastreros, falsa, supersticiosa y que odia todas las costumbres nobles de otros países, habría quedado paralizada para siempre á causa del odio que Menschikoff y Dolgoruki, ministros el primero de la emperatriz Catalina y el segundo del emperador Pedro II, tenían á los extranjeros, y por efecto tambien de la administracion desordenada del imperio ruso durante estos dos reinados, sin la gloriosa y bienaventurada emperatriz Ana que en su reinado feliz y bendito ha continuado aquel plan y elevado el honor de la nacion rusa á un grado tan alto que se hace el mayor caso de ella en todos los negocios de la gran política internacional.»

(3) El escrito citado de Truebel dice que se llamaba Biren, y que había cambiado la *e* en *o* para hacer creer que pertenecía á la antigua familia noble francesa de este último apellido. Su padre, dice Truebel, había sido empleado en las caballerizas de la princesa.